

Hacer arte y pervivir el territorio

Sara Daniela Reyes Guerra *

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia

Para citar este artículo:
Reyes, S. D. (2024). Hacer arte y pervivir el territorio
Espacio Sociológico, (6), 113-116.

Mediante esta reseña, se pretende compartir un proceso de creación colectiva, resultado del trabajo del grupo de artes interdisciplinarias Tercer Impacto y su más reciente puesta en escena, en el municipio de San Vicente de Chucurí, Santander.

José Pedrozo (director del grupo) y Margarita Acevedo (gestora) se arriesgaron con una propuesta compleja, pero con sentido. Este fue un proceso que tomó alrededor de dos meses y medio y se fundamentó en referentes como: el dramaturgo colombiano Enrique Buenaventura y su obra "La Maestra", de Bertolt Brecht, con la visión de centrarse en las formas para enviar un mensaje. Los actos que componen el esquema se conectan entre sí, mediante la apertura de una adaptación de "La Maestra", con la actuación estelar de Marcela Téllez. Se logra fusionar el teatro con las voces y cuerpos de trece actores; la música, con una sublime interpretación de Sebastián López y Ramsés Hernández en el violín y en el cuatro; los colores, que representan los paisajes y riqueza del municipio; la danza, con formas irruptoras y tradicionales, entre otras; el hilo cuenta historias no lineales, pero que rescatan vivencias campesinas y sus diversas expresiones.

Dejando atrás a Tercer Impacto y su proceso en el casco urbano, hay otro elemento que da cohesión y abre espacios a las verdaderas protagonistas: las campesinas. Arte para el Campo es una organización que, como su razón social lo indica, se dedica a realizar actividades artísticas en aquellos lugares rurales donde el arte no alcanza a llegar, por motivos políticos,

* Estudiante de Sociología, UNAD. Integrante del grupo de teatro Tercer impacto, San Vicente de Chucurí, Santander.

Correo electrónico: sdreyesg@unadvirtual.edu.co

geográficos o de difícil acceso. Con la visión de trascender y mostrar realidades y generar un impacto, se inició este proyecto con mujeres campesinas y sus hijos de los sectores de Santa Inés, Buenavista, Morelia, El Boquerón, El Trapiche, entre otros, del área rural de San Vicente, quienes participaron de las actividades paralelamente a la construcción del montaje escénico. El grupo, con alrededor de veinte personas, se movilizaba cada sábado, a más de una hora de distancia de su hogar, para recibir talleres de danzas, artes plásticas enfocadas en el tejido y de sanación personal que fortalecieron los tejidos sociales del sector y generaron un colectivo de tejedoras.

Este grupo de tejedoras acompañó cada puesta en escena con muestras de sus trabajos y con tejido en tiempo real. Con ellas, se dio más peso al esquema porque se concientizó a cada intérprete de pensar en el sentido de las historias, de no revictimizar y revivir momentos dolorosos, sino, al contrario, brindar una mirada que analice el contexto y, desde la ciencia, brinde herramientas de sanación. Ahí es cuando la socióloga, tutora, investigadora y poeta, Tania Meneses, se articula.

Es finalmente ella, con su mirada sociológica, quien cierra el acto con un taller enfocado en reflexionar, repensarnos, observar, iniciando desde adentro, a reconocer las cicatrices y cómo influyen en la cotidianidad, desnormalizar las formas de violencia y pensar desde el perdón, no desde la culpa. Además, con referentes claves que refuerzan el mensaje de paz, reconciliación y resignificación del rumbo sin desconocer el pasado, pero dejando atrás las formas que perpetúan la guerra y el dolor.

La presentación del esquema llegó a instituciones educativas como el Colegio Integrado Camilo Torres, con unos 1000 estudiantes, el Colegio Nuestra Señora de la Paz, con aproximadamente 800 estudiantes, y la Institución Educativa Palmira, ubicada en el área rural, con unos 200 estudiantes, y otros espacios de socialización como el Centro Cultural Municipal y el parque principal. En total, se alcanzaron a más de 2000 personas del municipio y fuera de este.

Después, está la interacción con el público y el análisis de cómo impactó el conjunto de esta exposición. Quedan aprendizajes no unilaterales. Desde el escenario, también se construyen conclusiones y hay cambios en

el sentido del quehacer, del vivir. Escuchar, contemplar, apreciar, observar y desnormalizar son ejercicios básicos, pero poco tiempo se les dedica. Estos esquemas son, también, una invitación a practicarlos y, finalmente, al cambio.



Fotografía
Sara Daniela Reyes Guerra



Fotografía
Sara Daniela Reyes Guerra

